

## PERFILES RECORTADOS DEL NALON MEDIO (ASTURIAS)

JAVIER FORTEA PEREZ \*

I. Presentamos aquí, en homenaje al profesor Almagro, tres objetos de arte mueble aparecidos en el abrigo de La Viña (barrio de La Manzaneda, a 7 kilómetros de Oviedo, Asturias) durante las excavaciones que en éste y otros yacimientos se llevan a cabo dentro del Proyecto de Investigación Integrada Nalón Medio, cuya noticia y primeros resultados de conjunto se publican en la revista *Zephyrus*, núm. XXXII.

Nuestro propósito es la simple presentación de unos materiales que por el momento son testimonios únicos en el arte mueble paleolítico del área cantábrica, y que por la especificidad de su carácter testimonian una información cultural que debe conocerse ya, con anterioridad a su futuro estudio contextual. Ello nos evita una mayor erudición bibliográfica, de la que querríamos descargar a este texto.

II. La pieza número 1 es el perfil recortado y grabado por las dos caras de una cabeza de caballo. El soporte es hueso hioides de caballo, según determinación del doctor Altuna Echave. Ha sido presentado en el mencionado número de la revista *Zephyrus* con dibujo y fotos en color, por lo que nos limitamos a ofrecer aquí otras fotografías de su anverso y reverso con diferentes luces y los dibujos ligeramente corregidos (figs. 1 y lám. I).

Apareció y fue reconocido *in situ* en el estrato IVc, cuadro F-14, subcuadro 2, con coordenadas 200/93/51 cm. Dimensiones: 52 mm. longitud máxima, 19 mm. anchura en la mitad y 4 mm. grueso en el centro.

La pieza número 2 es otro perfil recortado y grabado de una cabeza de caballo, igualmente en hioides del mismo animal. El "recorte" de la pieza se observa claramente en la zona de los huesos frontal y nasal, delimitando un borde en media caña. A partir de  $\times 15$  se definen en él estrías longitudinales subpararelas del raído de conformación, posteriormente pulidas.

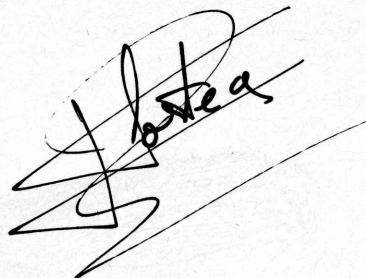
La cara que denominamos A ofrece en diferentes lugares esas mismas estrías, pero ahora de preparación de la superficie a grabar. Los grabados quedan reducidos al arco ciliar, que entalla fuertemente en el hueso frontal, al ojo y a dos haces secantes situados a su derecha (fig. 2 y lám. II, A).

---

\* Universidad de Oviedo.







## PERFILES RECORTADOS DEL NALON MEDIO (ASTURIAS)

JAVIER FORTEA PEREZ \*

I. Presentamos aquí, en homenaje al profesor Almagro, tres objetos de arte mueble aparecidos en el abrigo de La Viña (barrio de La Manzaneda, a 7 kilómetros de Oviedo, Asturias) durante las excavaciones que en éste y otros yacimientos se llevan a cabo dentro del Proyecto de Investigación Integrada Nalón Medio, cuya noticia y primeros resultados de conjunto se publican en la revista *Zephyrus*, núm. XXXII.

Nuestro propósito es la simple presentación de unos materiales que por el momento son testimonios únicos en el arte mueble paleolítico del área cantábrica, y que por la especificidad de su carácter testimonian una información cultural que debe conocerse ya, con anterioridad a su futuro estudio contextual. Ello nos evita una mayor erudición bibliográfica, de la que querríamos descargar a este texto.

II. La pieza número 1 es el perfil recortado y grabado por las dos caras de una cabeza de caballo. El soporte es hueso hioides de caballo, según determinación del doctor Altuna Echave. Ha sido presentado en el mencionado número de la revista *Zephyrus* con dibujo y fotos en color, por lo que nos limitamos a ofrecer aquí otras fotografías de su anverso y reverso con diferentes luces y los dibujos ligeramente corregidos (figs. 1 y lám. I).

Apareció y fue reconocido *in situ* en el estrato IVc, cuadro F-14, subcuadro 2, con coordenadas 200/93/51 cm. Dimensiones: 52 mm. longitud máxima, 19 mm. anchura en la mitad y 4 mm. grueso en el centro.

La pieza número 2 es otro perfil recortado y grabado de una cabeza de caballo, igualmente en hioides del mismo animal. El "recorte" de la pieza se observa claramente en la zona de los huesos frontal y nasal, delimitando un borde en media caña. A partir de  $\times 15$  se definen en él estrías longitudinales subpararelas del raído de conformación, posteriormente pulidas.

La cara que denominamos A ofrece en diferentes lugares esas mismas estrías, pero ahora de preparación de la superficie a grabar. Los grabados quedan reducidos al arco ciliar, que entalla fuertemente en el hueso frontal, al ojo y a dos haces secantes situados a su derecha (fig. 2 y lám. II, A).

\* Universidad de Oviedo.

La cara B fue preparada únicamente en su mitad derecha, en la que se ven claramente las estrías mencionadas. El grabado figurativo interesa solamente al arco ciliar. Hacia el final del hueso frontal aparece un grabado cóncavo sin acabado, quizá el planteamiento del ojo, si no fuera por su disimetría con relación al de la cara A (fig. 2 y lám. II, B).

Lo somero de su tratamiento, particularmente en la cara B, y su comparación con la pieza número 1 dan la impresión de que se trata de un objeto a medio hacer o quizá desechado; en cualquier caso, podría atestiguar una fabricación en el lugar.

Apareció ya rota en el estrato IV c, cuadro contiguo E-14, subcuadro 6, capa 3.<sup>a</sup>. No fue reconocida *in situ*, sino posteriormente en laboratorio. La profundidad media del subcuadro 6, de 33×33 cm., osciló entre 195-200 cm. con relación al plano 0 en esa 3.<sup>a</sup> capa. Dimensiones: 29 mm. longitud, 16 mm. anchura y 4 mm. grueso.

La pieza número 3 fue otro perfil recortado, posiblemente de caballo, roto de antiguo y posteriormente reconformado y regrabado. El hueso soporte no es hioides de caballo.

Su descripción no es fácil, y quizá convenga empezar por lo último que se hizo en ella.

La primitiva pieza se rompió en sus extremos y longitudinalmente, según la posición con que la representamos. Pero esta última fractura interesó a la superficie de y una de las caras a lo largo de todo su tercio inferior y en aproximadamente la mitad del grosor de la pieza. De tal forma, esta cara ofrece dos planos separados por un escalón de un milímetro de altura. Posteriormente, en el plano superior se grabó la cabeza de una cierva; posteriormente, porque alguno de los trazos de la zona mandibular rebajan se hunden en el ángulo superior del escalón y saltan al plano inferior (lám. II, C).

La cabeza de cierva no ofrece dificultades de interpretación. El grabado es del tipo "trazo simple estrecho y somero", que, con alguna generosidad, podría clasificarse como "trazo múltiple aislado". El ojo no se representa con trazo, sino mediante rehundido.

Pero lo más importante es un cierto sentido escultórico que califica la ejecución; así, el evidente propósito de definir netamente la cabeza en el borde y dorso de la pieza esculpiendo el volumen de la oreja y de los huesos frontal y nasal (lám. II, C). Para ello se marcaron fuertes entalladuras que fijaban el inicio y fin de la oreja y huesos nasal y frontal y se recortó el dorso con un tenue doble bisel. Con alguna dificultad a simple vista y claramente desde ×8, se ve que las entalladuras interesan al hueso más que el biselado, sugiriendo que debieron funcionar a modo de señales delimitadoras y de paro del posterior recorte volumétrico (lám. II, B). Las entalladuras resbalan por la otra cara.

En ésta se observa sin dificultad el perfil del hueso frontal y el de la oreja. Existe un rehundido horizontal de finísimo trazo múltiple, situado entre dos entalles verticales, que podría indicar la concavidad central de la oreja; debajo, dos trazos longitudinales, uno corto y otro largo que va a terminar en otro rehundimiento, que podría interpretarse como el ojo de la cierva. Estos dos trazos se asocian con la cierva, sin relacionarse técnicamente con los que existen a la izquierda del hipotético ojo, que pertenecen a la primitiva figura, como puede observarse en la fotografía por la diferente sombra y desde ×50 por la distinta sección (lám. II, A). Así, pues, parece que también en esta cara



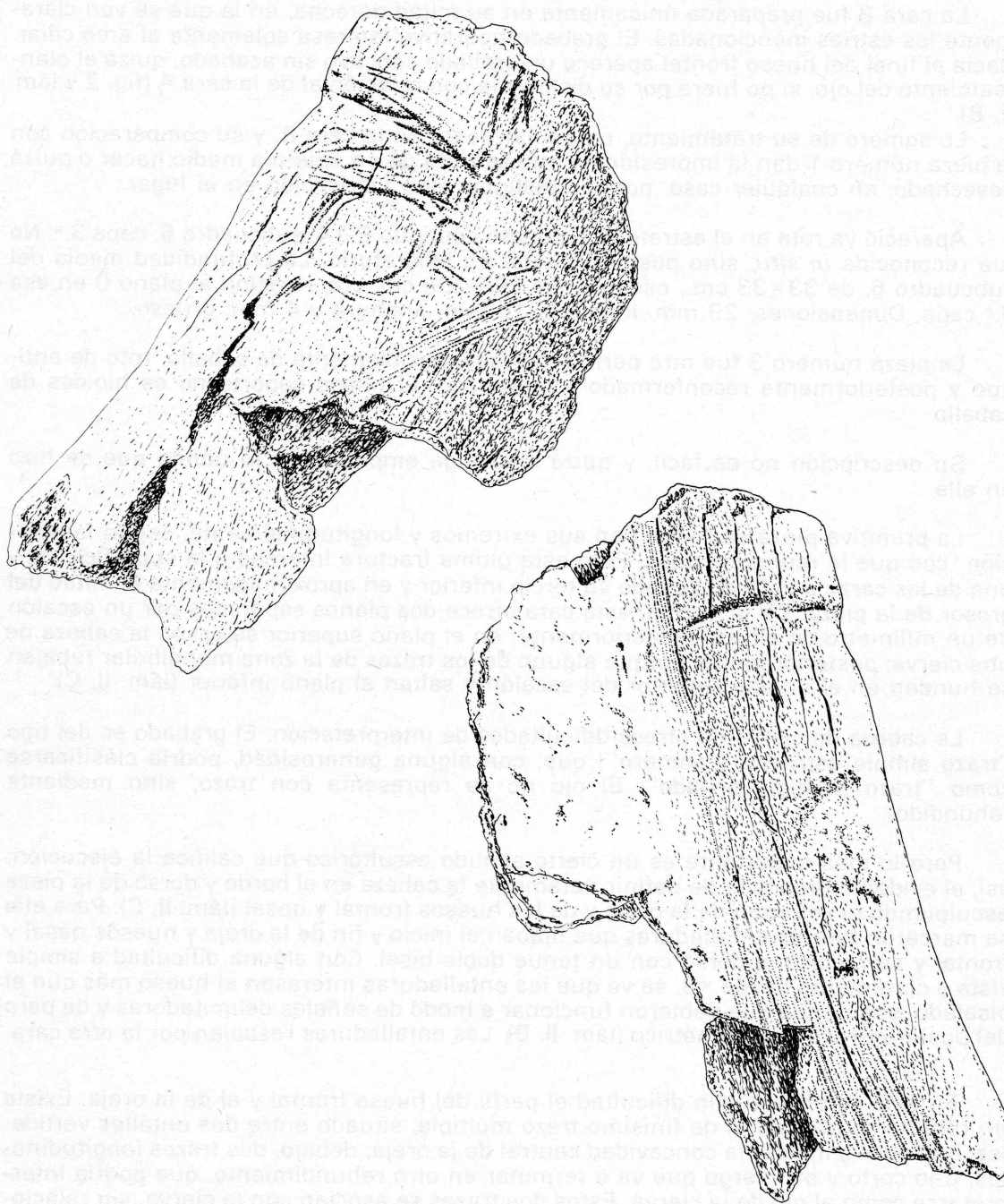


Fig. 2.—Perfil recortado n.º 2.

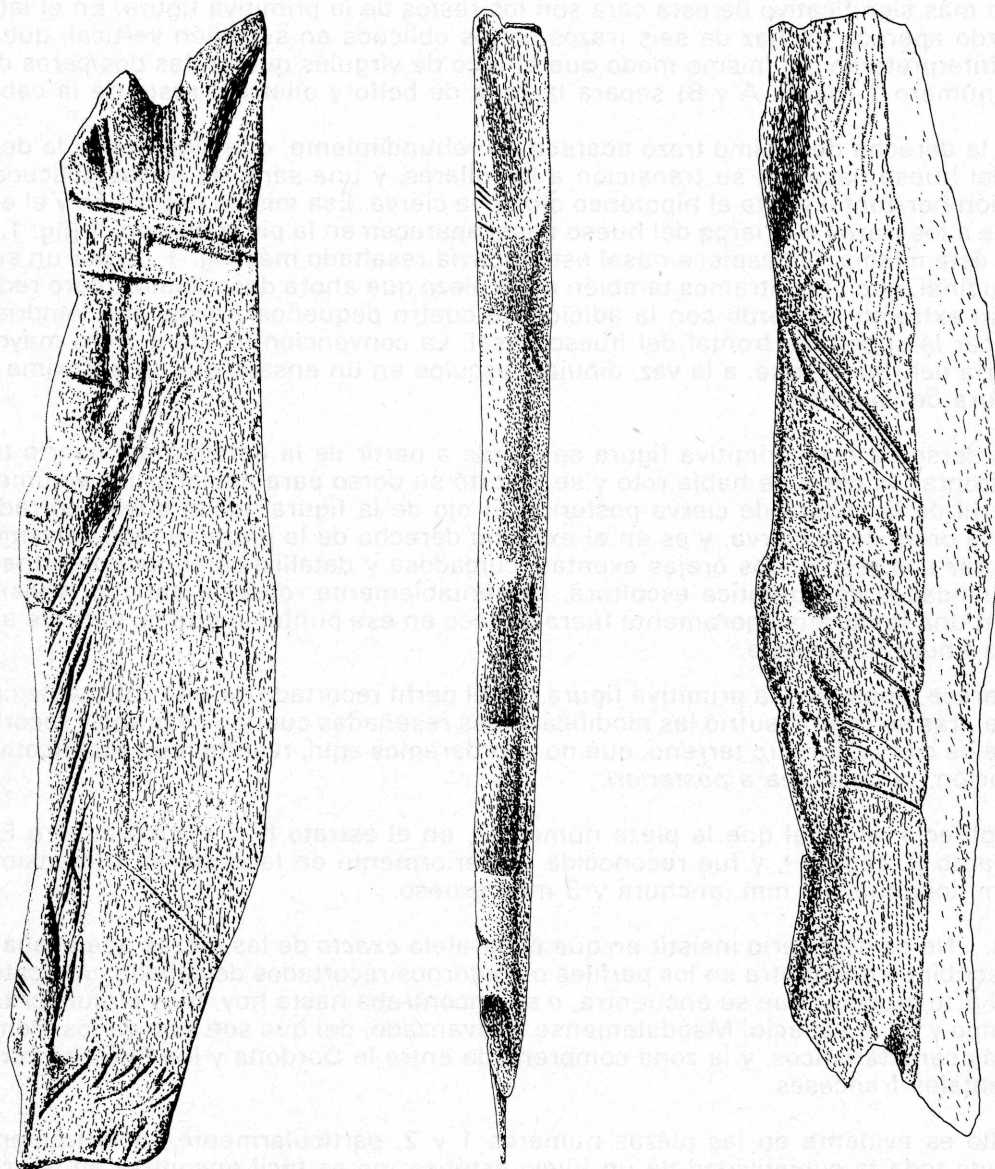


Fig. 3.—Perfil recortado n.º 3.



se quiso dejar constancia de la cabeza de cierva, dentro de un propósito de *simetría bilateral*. Evidentemente, todas estas operaciones habrían de afectar negativamente a la figura inicial.

Lo más significativo de esta cara son los restos de la primitiva figura. En el lateral izquierdo aparece un haz de seis trazos cortos oblicuos en sucesión vertical, que podrían interpretarse del mismo modo que el arco de vírgulas que en las dos caras de la pieza número 1 (fig. 1, A y B) separa la zona de belfo y ollar del resto de la cabeza.

A la derecha del último trazo aparece un rehundimiento, que significaría la depresión del hueso nasal en su transición a los ollares, y una serie de trazos oblicuos en sucesión horizontal hasta el hipotético ojo de la cierva. Esa misma depresión y el equivalente a los trazos a lo largo del hueso nasal aparecen en la pieza número 1 (fig. 1, A y B). En ésta misma, el despiece nasal está todavía resaltado más (fig. 1, B) por un surco longitudinal, que encontramos también en la pieza que ahora describimos, pero reducido a su extremo izquierdo con la adición de cuatro pequeños trazos, que vendrían a significar la superficie frontal del hueso nasal. La convención es clara, pero mayor la maestría del ¿buril?, que, a la vez, dibuja y esculpe en un ensayo que se aproxima a la escultura de volumen.

El dorso de esta primitiva figura se pierde a partir de la derecha del cuarto trazo naso-frontal: la pieza se había roto y se recortó su dorso para destacar los volúmenes del perfil de la cabeza de cierva posterior. El ojo de la figura inicial quedó borrado al trazar la oreja de la cierva, y es en el extremo derecho de la pieza cuando volvemos a encontrar sus restos: dos orejas exentas, cuidadosa y detallísticamente conformadas, con cualidades de auténtica escultura. Lamentablemente rotas de antiguo, y visibles aquí en una fotografía ligeramente fuera de foco en ese punto, lo que no permite apreciar su finura totalmente.

Parece, pues, que la primitiva figura fue el perfil recortado de una cabeza de caballo que, tras su rotura, sufrió las modificaciones reseñadas cuando se grabó y recortó la cabeza de cierva. En otro terreno, que no abordaremos aquí, resulta muy significativa la asociación, aunque sea *a posteriori*.

Apareció, al igual que la pieza número 2, en el estrato IVc, mismo cuadro E-14, subcuadro 9, capa 3.<sup>a</sup>, y fue reconocida posteriormente en laboratorio. Dimensiones: 47 mm. longitud, 10 mm. anchura y 3 mm. grueso.

III. No es necesario insistir en que el paralelo *exacto* de las piezas que acabamos de describir se encuentra en los perfiles o contornos recortados de caballo, una categoría del arte mobiliario que se encuentra, o se encontraba hasta hoy, muy circunscrita en el tiempo y en el espacio: Magdaleniense IV avanzado, del que son uno de los elementos más característicos, y la zona comprendida entre la Dordoña y los Pirineos centro-occidentales franceses.

Ello es evidente en las piezas números 1 y 2, particularmente en la número 1: salvando toda la subjetividad de un juicio estético, no es fácil encontrar en Isturitz o Mas d'Azil perfiles recortados que evidencien un similar sentido de la línea, de la forma e indicación del volumen.

La pieza número 3 requiere algún comentario. Tanto la inicial como posterior figura encajan técnicamente en la categoría perfil recortado; son los recursos técnicos de

la primera los que ofrecen alguna singularidad. Así, la zona del belfo y ollar está normalmente separada del resto de la cabeza mediante un arco de línea continua o discontinua; en nuestra pieza, con el concurso de trazos cortos en sucesión vertical. No obstante, esa misma convención, y para señalar el mismo despiece, se encuentra en ejemplares de Lortet y Mas d'Azil, por ejemplo. También el tratamiento de las orejas en los perfiles recortados pirenaicos de caballo es totalmente distinto. Ello nos ha hecho dudar de que la figura inicial de esta pieza fuera un caballo o una cierva; no obstante, orejas separadas conviven en la línea de dibujo de ciervas y caballo en el bastón de El Pendo, de cronología inmediatamente posterior. Pero ya desde el Magdaleniense medio, y antes, se sabía transformar a la línea en volumen.

Si intentamos buscar paralelos a estas piezas en un área más próxima, la cantábrica, la tarea se muestra verdaderamente difícil. Siguiendo a I. Barandiarán (*Arte mueble del Paleolítico cantábrico*, Zaragoza, 1973), desde un punto de vista técnico (recorte) podrían citarse ocho piezas en hueso que figuran peces, espátula-pezu y zofidio? (Pendo), oso (Bolinkoba), caballo (Abittaga y Atxeta) y otros. Si al criterio técnico añadimos otro funcional (colgante) podrían citarse otros catorce ejemplares en hueso. Pero si de modo unívoco nos referimos a perfil recortado de caballo con o sin agujeros de suspensión, entonces hemos de concluir que no existe en el área cantábrica centro-oriental ningún paralelo mínimamente cómodo, porque los caballos de Abittaga y Atxeta son totalmente dudosos, aunque no deja de ser un dato a retener que las únicas aproximaciones, al menos en lo que se refiere a identificación de animal, estén en la zona vasca peninsular. Sin embargo, de modo unívoco, más al E, los paralelos están en el área francesa sin ninguna dificultad.

Allí la cronología es precisa: Magdaleniense IV. Ello nos lleva a interpretar la posición y cronología del estrato IV de La Viña, en el que aparecieron las tres piezas que comentamos. Los estratos I y II son gruesas divisiones estratigráficas fijadas provisionalmente en los testigos sedimentarios, que en diferentes zonas se conservan adosados a la pared del abrigo cubriendo sus grabados rupestres. Estos testigos son relictos de la primitiva sedimentación erosionada a lo largo del Holoceno. Para establecer el corte de referencia se eligió la banda 14, cuadros B a G, porque ponía en conexión transversal a uno de los testigos con la superficie de relleno menos afectada por la erosión y eventuales remociones humanas. De tal forma, pudo determinarse que en la banda 14 la superficie actual del abrigo interesaba al revuelto superficial y al estrato III, muy afectado, que, no obstante, pudo ser excavado con buenas condiciones en el testigo, pero en un trozo muy pequeño. No habiendo actuado por el momento intensa y metódicamente en el testigo, y dadas las condiciones III + revuelto superficial del resto de la banda 14, resulta aventurado atribuir una cronología cultural a la serie en un futuro subdivisible de I y II, y al estrato III.

El estrato IV se subdivide en la banda 14 según que sus cuadros estuvieran o no cubiertos por la visera entonces existente del abrigo, por cuanto que sus paulatinos desplomes antes de un posible auriñaciense y de un ¿graveto?-solutrense se atestiguan en los estratos IX y VI. De tal forma, en la zona cubierta por visera, el estrato IV se divide en a, b y c, mientras que desde la no cubierta sólo puede identificarse por el momento un paquete IV.

Así, pues, si bien no puede atribuirse una cronología para el estrato IV relativa al III, II, I, sí puede hacerse con relación al estrato V, igualmente subdividido por las mismas razones sedimentológicas y otras de facies cultural. Bástenos decir que tras los resultados iniciales que poseemos, el estrato V es Solutrense superior, e indicar dos



peculiaridades: una sedimetológica y otra tipológica. Vb y Vb<sub>1</sub> están totalmente lavados, sin matiz, su facies es gravilla y grava y su posición en la secuencia permitiría suponer que fue lavado por Lascaux, por lo que podría ser coetáneo de Rascaño 5. Entre sus materiales hay una punta escotada (muesca) con retoque semiabrupto, puntas con muñones laterales y otra con muñón lateral y pedúnculo claramente exento que llama a los mejores ejemplares del Solutrense superior catalán del Cau de les Goges y St. Julià de Ramis, por ejemplo. Por el momento, sólo analogía formal.

En suma, el estrato IV se asienta sobre un Solutrense superior quizá tardío. En el estado actual de nuestros trabajos no podemos hacerle más que una valoración groseramente estimativa. En él existen los polémicos raspadores nucleiformes y útiles en lasca, pero el sentido tipológico está presidido por un troceado laminar: son abundantes los raspadores y buriles sobre este producto; entre los buriles ocupan lugar destacado excelentes ejemplares sobre truncada retocada y, sobre todo, llama la atención la presumiblemente enorme cantidad de laminillas, con borde abatido por cuanto que en algún subcuadro de 33×33 cm. llegamos a contabilizar más de 20, que tienen su corolario en la igual abundancia de liminitas brutas. Esto, su asociación con los perfiles recortados, el sentido escultórico que ellos mismos evidencian y la ausencia de elementos más modernos, permiten avanzar una cronología provisional Magdaleniense IV o, si se prefiere, medio, para el estrato, sin perjuicio de ulteriores modificaciones, pero lo que hay ya en un primer nivel de análisis no hace aventurada la interpretación\*.

IV. Si aceptamos esto, tendríamos que las piezas asturianas y las francesas son paralelas en forma, cronología y función, que son los requisitos de todo buen paralelo. Y si la función hemos de suponer que fue la ornamental, la calidad del paralelo es mayor, pues queda más libre de las convergencias que podrían esperarse de objetos relacionados con una función técnica. ¿Qué significan, pues, esos perfiles recortados en el lejano occidente de la mancha cultural paleolítica? Para responder a la pregunta habría que dar satisfacción a otra serie de interrogantes.

Así, lo poco generalizado con que aparece el Magdaleniense IV en el área cantábrica, pues tan sólo en nueve yacimientos se han señalado niveles de este período, pero con seguridad únicamente en Ermitia (Guipúzcoa), La Paloma (Asturias) y más recientemente en Las Caldas (Asturias), según María S. Corchón, 1981; curiosamente, en los dos extremos del área. Esta carencia ha hecho reflexionar desde hace años sobre la contradicción entre una supuesta datación para la fase de eclosión del gran arte parietal y la carencia del corolario de coetáneos niveles de ocupación, llegándose a suponer que la habitación pudo ser al aire libre, a lo que últimamente alude P. Utrilla en 1980.

También es contradictoria la ausencia de perfiles recortados de caballo en la zona centro-oriental cantábrica. Sólo el azar puede explicarlo.

Pero su presencia en Asturias no puede interpretarse en términos de una pasiva recepción de elementos llegados por medio de una difusión secundaria a través de vagas fronteras territoriales, por cuanto que, si han de aceptarse las opiniones vertidas

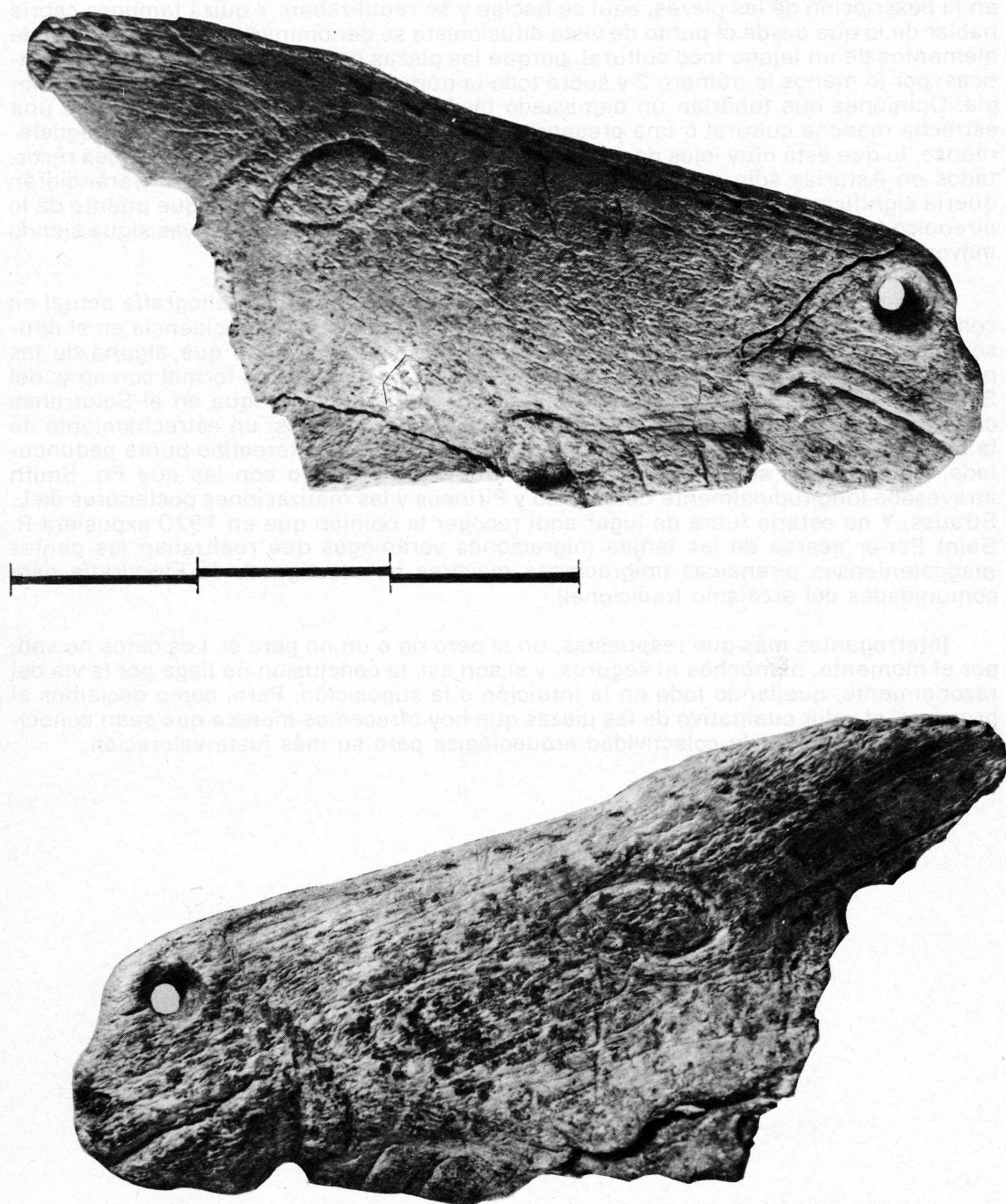
\* Adenda. Dos datos, conocidos con posterioridad a la redacción de este artículo, contribuyen a aclarar la cronología relativa cultural del estrato IV. 1.º: Una robusta azagaya con doble bisel, aparecida en el estrato III al limpiar un testigo cercano a la banda de cuadros 14, lo que evidencia la continuidad de la sedimentación magdaleniense, hoy decapitada por la erosión; 2.º: la mitad superior de un protoarpon en el cuadro G-14, subcuadro 5, estrato IV, 1.ª capa. La asociación en el mismo estrato y cuadros contiguos de los perfiles recortados, el protoarpon y el ambiente lítico resulta satisfactoria.

en la descripción de las piezas, aquí se hacían y se reutilizaban. Y quizá tampoco cabría hablar de lo que desde el punto de vista difusionista se denominaría reinterpretación de elementos de un lejano foco cultural, porque las piezas de Asturias y Francia son idénticas, por lo menos la número 2 y sobre todo la número 1, en forma, función y cronología. Opiniones que tendrían un demasiado fácil no rechazo si pudiera postularse una estrecha mancha cultural o una presencia física entre el occidente y oriente magdaleniense, lo que está muy lejos de poder demostrarse. La aparición de esos perfiles recordados en Asturias sólo contribuyen a matizar, y sólo eso, aquello que I. Barandiarán quería significar en 1967 cuando juzgaba a Isturitz como "límite más que puente de lo pirenaico francés sobre lo cantábrico": el peso de las evidencias negativas sigue siendo mayor.

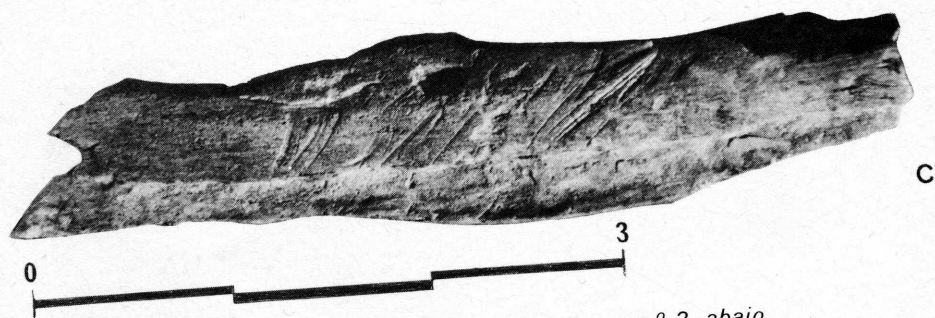
Pero no es menos cierta la renovada tendencia que tiene la bibliografía actual en comparar los ajuares cantábricos con los pirenaicos, con especial incidencia en el difuso y mal definido Magdaleniense IV cantábrico. Ya hemos dicho que alguna de las piezas del Solutrense superior de La Viña V exigían su paralelismo formal con otras del Solutrense prepirenaico catalán, aunque desde el momento en que en el Solutrense cantábrico existen las puntas de base en ángulo o romboidales, un estrechamiento de la base puede dar lugar a un pedúnculo formal, pero no al estereotipo punta pedunculada. No obstante, son conocidas las tesis de flujo y reflejo con las que Ph. Smith atravesaba longitudinalmente Cantábrico y Pirineos y las matizaciones posteriores de L. Strauss. Y no estaría fuera de lugar aquí recoger la opinión que en 1920 expusiera R. Saint Périer acerca de las largas migraciones veraniegas que realizaban las gentes magdalenienses pirenaicas (migraciones mayores ha atestiguado la Etnografía para comunidades del arcaísmo tradicional).

Interrogantes más que respuestas, un sí pero no o un no pero sí. Los datos no son, por el momento, ni muchos ni seguros, y si son así, la conclusión no llega por la vía del razonamiento, quedando todo en la intuición o la suposición. Pero, como decíamos al principio, el valor cualitativo de las piezas que hoy ofrecemos merece que sean conocidas prontamente por la colectividad arqueológica para su más justa valoración.





Lám. I.—Perfil recortado n.º 1.



Lám. II.—Perfiles recortados n.º 2, arriba, y n.º 3, abajo.